

Tecnologías inteligentes y geolocalización: las placas de fuego

Desde el Gran Incendio de Londres de 1666, descrito con detalle por Samuel Pepys y otros escritores, había pasado mucho tiempo, pero no se había avanzado mucho en este ámbito. El fuego, que asoló la capital inglesa durante cinco largos días de aquel mes de septiembre había comenzado en una panadería de Pudding Lane. Se sospecha que se inició por el descuido de una criada con unas brasas que prendieron fuego a un montón de madera. Las casas seguían siendo de madera y paja, tan juntas que dos personas que miraban por sus propias ventanas podían darse la mano de casa a casa. En los sótanos de las tiendas se apilaban barriles de materiales inflamables. El fuego mató a 70.000 personas y destruyó dos tercios de la ciudad, incluida la catedral de San Pablo. En aquellos años no existía ningún servicio público de extinción de incendios. Los gobiernos europeos, en recuerdo de aquel catastrófico suceso, intentaron persuadir a los ciudadanos para que tomaran medidas preventivas y fomentaron la construcción de edificios de piedra o ladrillo. Sin embargo, la mayoría de las casas siguieron siendo de madera y barro, y la cultura de la prevención no cuajó. Hay que esperar un poco más para que se generalice el seguro contra incendios, al menos hasta las primeras décadas del siglo XIX.



Las compañías de seguros encontraron una solución eficaz: **las placas de incendios**. Este sistema se introdujo por primera vez en Inglaterra en el siglo XVII, y desde allí se extendió por toda Europa. En la península italiana, la primera compañía en utilizar las placas fue Azienda Assicuratrice, fundada en Trieste en 1822 por Giuseppe Lazzaro Morpurgo. Poco después, también fundaría Generali, que utilizaría las placas desde su creación en 1831.

La empresa se lanzó a este negocio con un espíritu pionero, combinado con un enfoque científico e innovador. **Apoyó la formación de cuerpos de bomberos** en las ciudades, recopiló datos estadísticos y **clasificó los edificios en siete clases**, en función de sus características, desde las casas con paredes de piedra y tejados hasta las casas hechas completamente de madera.

A continuación, los agentes de la compañía entraban en acción, entregando las placas metálicas a los asegurados, que las colgaban en la fachada de sus edificios, haciéndolos así fácilmente reconocibles. Era una especie de sistema de geolocalización, aunque todavía "analógico". Los distintivos de incendio eran visibles en casas y edificios de toda Europa: de latón o estaño, ovalados o rectangulares, negros, azules, rojos, dorados, con águilas bicéfalas o leones alados, en italiano, alemán y esloveno, croata y húngaro, griego y otros idiomas.

Protegían las propiedades aseguradas, en una época en la que los casos de incendio eran muy frecuentes.

El uso de estas placas no sólo era una ventaja para los propietarios de los inmuebles asegurados, sino también para los propietarios vecinos, ya que **se reducía el riesgo de propagación de las llamas**. Esto beneficiaba a la seguridad de toda la comunidad. Las placas contribuyeron así a proteger el parque inmobiliario de las ciudades de los incalculables daños por los posibles incendios, a mejorar el orden público y, por último, a difundir esa cultura de la prevención que había faltado en los albores de la lucha contra el fuego.

En su largo e intenso período de compromiso con la lucha contra los incendios, Generali no escatimó esfuerzos. Protagonizó indemnizaciones trascendentales, como la del **teatro La Fenice de Venecia en 1836**. No era la primera vez que La Fenice resurgía de sus cenizas (la primera fue en 1792, cuando sustituyó al teatro San Benedetto, destruido por un incendio), pero en respuesta a esta dramática experiencia, Generali redefinió sus tarifas para los teatros y en los años siguientes aseguró los de Trieste, Fiume (actual Rijeka), Graz, Tyrnau en Estiria, Praga, Split y Ragusa (actual Dubrovnik), así como el San Carlo de Nápoles. También cubrió riesgos similares en todo el mundo, como en el caso del teatro de Melbourne. No es de extrañar entonces que, entre finales del siglo XIX y principios del XX, la compañía se convirtiera en líder del sector: los valores asegurados, el importe de las primas ingresadas y las indemnizaciones pagadas constituían más del 20% del total nacional. Por poner un ejemplo, en 1906 Generali aseguró un valor de más de siete mil millones de liras contra daños por incendio, los ingresos por primas ascendieron a más de ocho millones, mientras que las indemnizaciones pagadas ascendieron a cinco millones y medio, lo que la situó en el primer puesto de la clasificación nacional del sector.

El Archivo Histórico de Generali conserva una rica colección de placas de fuego. De hecho, no hay que olvidar que, por su valor artístico, las placas de fuego son un patrimonio cultural muy extendido, exponiéndose en museos y colecciones de todo el mundo. Incluso hoy en día, si miramos hacia arriba mientras caminamos, puede que veamos algunas. Destacan sobre las puertas de los edificios, contra el cielo azul, con el emblema de la empresa en primer plano.